

Seminario Internacional

**“DEL DERECHO AL AGUA, AL DERECHO AL FUTURO:
GOBERNANZA E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE”**

Panel

***“Los Desafíos de la Educación como Elemento Esencial
para el Desarrollo Sustentable”***

Buenos Aires, 27 – 29 de mayo de 2019

**«ESTAMOS ANTE UN DESAFÍO EDUCATIVO»
La apuesta de *Laudato Si'*
por una revolución cultural y ecológica**

*Monseñor Lucio Adrián Ruiz
Secretario del Dicasterio para la Comunicación*

1. Introducción

La encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco es uno de los documentos pontificios que ha tenido mayor impacto en el concierto internacional en las últimas décadas. Su análisis profundo y su acertado diagnóstico sobre la actual crisis ecológica no pasaron inadvertidos, especialmente porque el texto se presentó pocos meses antes de la *Cumbre de París* contra el cambio climático, la COP21, de diciembre de 2015.

La organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico publicó rápidamente tras la aparición de *Laudato Si'* un tuit desafiando a la opinión pública con las siguientes palabras: “*El Papa es parte de la solución. ¿Y ustedes?*”¹. Al mismo tiempo, el Presidente del Panel por el Progreso de África y ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, emitió un comunicado diciendo: «*Felicito al Papa por su gran liderazgo moral y ético. Necesitamos un liderazgo tan inspirado para desarrollarnos aun más. ¿Lo veremos en la Cumbre del Clima de París?*»².

Respecto al problema del agua, el Papa Francisco en *Laudato Si'*, lo trata directa y explícitamente: «*el agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos*» (LS 28). Sin embargo, la escasez de agua, la contaminación o el acceso restringido al vital elemento lo analiza en el contexto general de una crisis humana: «*el mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable*» (LS 30).

Las graves injusticias que padecen grandes porciones de la familia humana respecto del agua se encuentra en el hecho que esta entra a ser parte de la transacción financiera. Así, se deja de velar adecuadamente sobre el hecho de ser un elemento esencial para la vida humana, por lo que se convierte en un derecho básico universal: «*Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado*» (LS 30).

Pero junto con esto, advierte un problema basilar que es transversal a los países ricos y pobres, y que dice relación con el derroche inconsciente de agua que ocurre tanto en los lugares donde hay grandes reservas como en aquellos donde hay verdadera escasez. Y aquí el Papa Francisco insiste una vez más en la urgente necesidad de modificar los criterios que determinan las acciones

¹ #Climat : le pape fait partie de la solution. Et vous? Plus d'info sur l'#OCDE et la @COP21 (https://twitter.com/OCDE_fr/status/611516863676313600)

² Declaración de kofi Annan sobre la Encíclica *Laudato Si'* de Su Santidad, el Papa Francisco. <https://appablog.wordpress.com/2015/06/18/declaracion-de-kofi-annan-president-de-lafrica-progress-panel-et-de-la-fondation-kofi-annan-en-soutien-a-lencyclique-de-sa-saintete-le-pape-francois-sur-le-changement-climatique/>

humanas, ya sean individuales o comunitarias. Según el documento el escándalo del derroche *«muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad»* (LS 30).

Por esto, durante la citada *Cumbre de París del 2015*, ambiente de discusión política y científica que habitualmente prescinde de la voz de las religiones, hubo ecos en los medios de comunicación acerca de la acogida que recibía este documento caracterizado por una visión holística de las causas del problema que enfrenta el planeta y la sociedad.

Por ejemplo, en medio del desarrollo del encuentro el portal de noticias galo France24.com describía así el origen de la notoria participación de la Santa Sede: *«En junio de 2015, el Papa Francisco había lanzado una bomba teológica bajo la forma de la primera encíclica que reconocía la emergencia climática»*³. Por su parte, el diario italiano La Stampa narraba de este modo el contexto del encuentro mundial de líderes: *«El Papa Francisco, después de haber despertado a la opinión pública mundial en relación con los temas del clima y la pobreza con su encíclica Laudato si’, inauguró en cierto sentido la COP21 desde Nairobi, en Kenya. De hecho, pronunció un discurso en la sede africana de la ONU que se especializa en las cuestiones medioambientales»*⁴.

Uno de sus puntos centrales en esta visión integral fue el planteamiento de una educación para la responsabilidad ambiental. El capítulo VI del documento se titula “Educación y Espiritualidad Ecológica”, y está dedicado integralmente a este tema, considerado *«un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración»* (LS 202).

El Papa Francisco construye así la reflexión siempre desde la perspectiva sistémica, y no como un hecho desconectado de la crisis general y de las causas humanas que la provocan.

En esta perspectiva, entre las afirmaciones más reveladoras de *Laudato Si’*, y que hoy sigue iluminando la discusión al respecto, fue que *“no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”* (LS 139).

Este binomio: *social-ambiental*
 hombre-naturaleza
 persona-hábitat

³ <https://www.france24.com/fr/20151210-cop21-pape-nonce-apostolique-auza-climat-vatican-rechauffement-negociation>

⁴ <https://www.lastampa.it/2015/12/05/vaticaninsider/cop-el-ecu-menis-mo-de-la-creacin-pero-en-pars-todava-no-hay-ningn-acuerdo-76lOd3YnAw5s05WKsGtNaP/pagina.html>

da el tenor permanente a la reflexión del Papa, que no presenta una respuesta científica a la crisis, sino complementaria y esencial, es decir, una respuesta humana a un problema fundamentalmente humano. Así lo plantea el Papa Francisco: «*El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social*» (LS 48).

Por esto, su propuesta no apunta a la implementación de medidas técnicas, algo que no entra en su dominio, sino que exhorta a un cambio de cultura global. De ahí que afirme con claridad que «*no nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla*» (LS 101).

Por lo tanto, si la cuestión de la crisis ecológica tiene su raíz en la “acción humana”, la solución, más que en estrategias y tecnologías a aplicar, está en un cambio de actitud y comportamiento humano. Esto es, entonces, una llamada a un cambio cultural.

Significa entonces que «*estamos ante un desafío educativo*» (LS 209). Esto implica:

- en primer lugar, tomar conciencia de que la naturaleza es un don recibido, pero un don que ahora está amenazado en su integridad,
- en segundo lugar, hay que asumir que la protección de la creación es responsabilidad de todos los habitantes del planeta,
- en tercer lugar, esta conciencia debe traducirse en acciones concretas, en nuevos y sólidos hábitos que cimienten una civilización ecológica, tanto en lo social como en lo ambiental, y donde el modelo de desarrollo sea sustentable hoy y mañana.

Esto necesita, por lo tanto, un proceso, y este proceso comienza fundamentalmente con la educación, que es el inicio de una nueva cultura.

2. Dos pilares programáticos

Para poder comprender la afirmación del Santo Padre que «*no nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica*» veamos sintéticamente dos claves esenciales de la encíclica, que servirán como estrategia y plan educativo:

- la primera es que el Papa llama al planeta tierra *nuestra casa común*, y que, por lo tanto, es responsabilidad de todos y la responsabilidad es compartida;

- la segunda es que la naturaleza y la sociedad funcionan como un solo sistema en el que *todo está conectado* y, en consecuencia, cada acción humana tiene un impacto ya sea en beneficio o perjuicio de la tierra.

a. Nuestra “casa común”

Cuando el Papa identifica la tierra como una “casa”, es porque alude al lugar físico en que se desarrolla la vida de la *familia humana*, recordándonos que *«desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos»* (LS 164).

Se promueve así una concepción comunitaria de la humanidad, donde cada miembro, cada hombre y mujer que habita el planeta, posee la misma dignidad y, por ende, tiene derecho a los beneficios de ese hogar que se comparte. Al igual que en una familia no debe hacerse diferencia entre los hijos, en la tierra todos debieran tener acceso a los beneficios de sus frutos y recursos.

Y esa casa, dice el Papa Francisco, es “nuestra casa”. El concepto de “nuestra” se refiere a la posesión del bien. Somos receptores de la tierra como un don regalado o, más bien, prestado, del cual podemos usufructuar. Eso sí, este uso conlleva la responsabilidad de no hacerlo en desmedro de los demás ni de hipotecarlo para las generaciones futuras. Por eso mismo, no solo dice que es “nuestra casa”, sino que agrega el concepto de “común”, *nuestra casa común*.

El planeta es, por lo tanto, una posesión comunitaria, donde tanto los deberes como los derechos son compartidos, y dichos derechos y deberes deben ser aprendidos. Los recursos naturales -como el agua y el aire- pertenecen a todos y se debe garantizar su disponibilidad, pero también la preservación de ellos compete a la responsabilidad de todos en general y de cada uno en particular.

Algunas notas importantes sobre esta casa común:

- la llamada es a todos, no solo a los creyentes: *«Frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. [...] intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común»* (LS 3).
- convoca a toda la humanidad: *«desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral»* (LS 13).
- la situación no necesita especialistas: *«basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común»* (LS 61).

- impulsa a la promoción de una coexistencia entre la humanidad y la creación: *«Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea»* (LS 225).

El Papa advierte que la realidad es crítica porque *«estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos»* (LS 53). De ahí se comprende la urgencia de desarrollar una cultura que se oriente al cuidado permanente de *nuestra casa común*, y que se impulse una educación que promueva la expansión global de dicha cultura.

b. Todo está conectado

«...todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado» (LS 138). La segunda premisa es esta: *«todo está conectado»*, y esto lo repite insistentemente en toda su reflexión.

En la naturaleza no hay entes cuyas acciones sean inocuas para el resto del ecosistema, y esto liga esencialmente las acciones de cada uno con la totalidad del ecosistema. Esto presenta un cambio de perspectiva que es esencial, porque las acciones de cada uno y de los grupos, mas allá de un reconocimiento personal o social, moral o jurídico, afectan la totalidad del sistema, porque mantienen siempre e intrínsecamente un vínculo con el todo. No sirve de nada autoconvencerse de que “esto o aquello no es malo”, la misma realidad muestra su verdad: *«La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes»* (LS 2).

«Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura» (LS 4). A partir de esta constatación, el Papa fija su atención en cómo las acciones humanas son capaces de obtener lo mejor de la naturaleza sin dañarla, pero también pueden llevarla al límite de su destrucción, en un movimiento simultáneo y recíproco de detrimento social y ambiental.

«Todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad». El planteamiento de una interconexión de lo natural y lo social permite comprender que esta preocupación de la cual alerta el Papa no es un tema periférico ni puramente moral, sino que es

intrínseca a la existencia humana y, por ende, tiene una raigambre propiamente metafísica. Así, resulta del todo importante y necesario que el discernimiento y la reflexión para un nuevo paradigma de vida global y una nueva cultura, considere el diseño de un modelo educativo que refleje la integralidad de esta problemática que es multifactorial.

3. Una educación a la responsabilidad ambiental

Los dos principios “*la casa común*” y “*todo está conectado*”, son los pilares para comprender la crisis ecológica desde su esencia y no solo desde su fenomenología. Esto lleva a la convicción de que cada acción del *hombre* tiene un impacto en el ecosistema y, en consecuencia, es necesario tomar una conciencia radical de esto. Por ello, la educación y la creación de una nueva cultura para el desarrollo sustentable, son más que un permanente análisis y diagnóstico de la realidad, con aplicación de estrategias y tecnologías puntuales. La educación ha de arrancar del problema “*hombre*” y, por lo tanto, tener en su base el cambio de la persona y de la cultura de manera intrínseca y permanente, lo cual permitiría modificar la realidad y construir un futuro más sostenible.

Así, la propuesta de la *Laudato Si'*, en vistas de la educación como elemento esencial para el desarrollo sustentable, implica:

- a. *una revolución cultural*
- b. *la superación del paradigma tecnocrático*
- c. *formación para un consumo responsable*
- d. *aprovechar la sensibilidad ecológica*
- e. *tener en cuenta los valores y derechos de la comunidad local*

a. *Una revolución cultural*

«*Avanzar en una valiente revolución cultural*» (LS 114)

Esta es la apuesta del Papa Francisco para traducir las buenas intenciones de muchos actores mundiales en un compromiso concreto para crear una cultura que busque la recuperación y preservación del medioambiente.

Esto siempre y necesariamente debe implicar, por una parte la consistencia del cambio con vista del futuro, por la otra, una mejora en la calidad de vida de millones de seres humanos excluidos del desarrollo, pero que sí son parte del ecosistema.

Así, el Papa propone una *educación a la responsabilidad ambiental* para «*alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente*» (LS 211). Pero el Papa Francisco es lúcido acerca de la magnitud del cambio que propone, y que implica todas las

dimensiones humanas, desde las conductas individuales hasta aquellas colectivas, los valores que las sustentan y los intereses que las mueven.

El cambio cultural promovido por el Papa apunta a la conciencia de cada persona que se reconoce como parte de la Creación y parte de la sociedad y, por ende, es corresponsable del cuidado tanto de la ecología natural como de la social. Por eso para el Papa Francisco *«muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida»* (LS 202).

La “revolución cultural” es: *«Una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático»* (LS 111)

b. La superación del paradigma tecnocrático

«El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato» (LS 36)

La “revolución cultural” no puede limitarse a una mera aplicación de técnicas funcionales para acciones buenas y puntuales, porque es un paliativo insuficiente. Sin la conciencia de la necesidad de la custodia del creado y de la responsabilidad (incluso personal) en la gestión y administración de la utilización de los recursos, acciones importantes, como el reciclaje o el uso de energías limpias, se banalizan porque quedan como actos impuestos por “alguna” ley que, antes o después, buscan ser evadida.

El Papa habla de una verdadera y extendida cultura ecológica que no se reduzca a respuestas inmediatas a problemas contingentes, *«porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener»* (LS 36).

Al hablar de este paradigma tecnocrático, el Papa Francisco se refiere, por una parte, a aquella mentalidad política y social que rige la gobernanza y los destinos del mundo bajo un funcionalismo técnico cuyo objetivo principal es el lucro y la eficiencia económica. Por otra parte, se apunta a una búsqueda de resolución de problemas por la simple aplicación de técnicas que no involucran el corazón y la mente, porque *«el desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso»* (LS 194).

c. Formación para un consumo responsable

«El inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites» (LS 105).

Pongamos el ejemplo: la botella de plástico. En un primer momento fue una revolución, fue una solución para reemplazar el uso del vidrio, que era más pesado, menos práctico y, por sobre todo, peligroso. Sin embargo, el boom de la botella de plástico que facilitaba la vida, no estuvo acompañada a tiempo de una gestión social acorde ni de una educación que promoviera su reciclaje o su reutilización. Hoy nos encontramos con ríos, mares, océanos inundados de botellas de plástico hasta provocar la muerte por indigestión de los animales acuáticos.

Las respuestas que se van dando ante el verdadero drama que amenaza la biodiversidad, siguen siendo parciales, porque no apuntan a una modificación de hábitos sociales que partan de la conciencia y la responsabilidad, personal y social.

Por eso el Papa Francisco insiste en que la *« educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza »* (LS 215). Es en la formación de este nuevo paradigma que se puede asegurar un cambio real, promoviendo ya desde la niñez, sin descuidar jóvenes y adultos (porque el ejemplo es la única verdadera escuela de vida), una nueva concepción para habitar “la casa común”.

d. Aprovechar la sensibilidad ecológica

«En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos» (LS 209).

Es necesario aprovechar la gran oportunidad que ofrece la inclinación que muestran las nuevas generaciones frente al cuidado del medioambiente y su potencial creativo para la innovación. Pero no siempre se traduce en hábitos concretos para la preservación de la naturaleza y la sociedad. Aunque no faltan las iniciativas en el mundo que buscan sensibilizar la sociedad sobre las cuestiones ambientales, sin embargo, no se cuentan con estructuras sistemáticas

que las valoricen, las impulsen y las promuevan. Dichas iniciativas pueden servir de fermento, pero es necesario que se pase de iniciativas puntuales a estrategias de sistema.

La natural sensibilidad y altruismo de los jóvenes debe ser aprovechada para despertar un afecto operativo hacia las cuestiones de la Creación. Pero hay que brindar, además de los *input* para el descubrimiento, por una parte las estructuras operativas para poder actuar y no quedar en infinitos análisis y diagnósticos, pasando así de una diagnóstica inútil e infecunda a una terapéutica eficaz y constructiva; por la otra, el ejemplo de cambio necesario para que los ideales juveniles no queden en utopías que condenarán el propio futuro.

e. Tener en cuenta los valores y derechos de la comunidad local

«Entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura» (LS 144).

El Papa Francisco sugiere que se considere e incorpore cada vez más *«la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas»* (LS 144), especialmente al momento de elaborar políticas públicas que tienen un impacto en la vida cotidiana de las personas. Es un deber histórico-cultural enriquecerse con los valores propios de cada comunidad social, por ello la “revolución cultural” no puede ignorar la sabiduría local de cada grupo humano.

Esto abre el horizonte a lo que el pontífice llama una “ecología cultural”, es decir, a aquella preocupación por la conservación de un patrimonio artístico e histórico, que apunta a las raíces de la identidad de cada pueblo, y que no puede ser ignorado. Por el contrario, el Papa Francisco exhorta a establecer un diálogo fecundo entre aquel lenguaje científico-técnico con que se suele mirar y juzgar la realidad desde la gestión institucional, con el lenguaje popular de las comunidades que conserva una sabiduría particular, muy cercana a la naturaleza local.

De ahí que no debiera haber solo un modelo de sostenibilidad o de relación con el entorno, sino que cada sector social, según su realidad contingente, debería contribuir desde su propio acervo a cuidar *«las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. [...] Es la cultura no solo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente»* (LS 143).

4. Conclusión

La cuestión del agua, que va leída en el contexto del cuidado del planeta entero, se juega finalmente en las acciones humanas que van constituyendo hábitos personales y sociales, y se tiene que apuntar a algo que vaya más allá de la regulación institucional de cada nación.

La responsabilidad de la preservación del agua recae, por ejemplo, tanto en las industrias públicas o privadas, que no sanean apropiadamente sus residuos líquidos o que no vigilan por una universal distribución de este elemento esencial de vida y de salud. Sin embargo, al mismo tiempo es también responsable a su medida cada persona que deja corriendo el agua de la canilla mientras se lava los dientes. Es el mismo problema, es la misma actitud, solo una cuestión de escala.

Es urgente que dichas acciones se inspiren cada vez más en una profunda conciencia de que en la creación, en la naturaleza, *en nuestra casa común todo está conectado*, y que nuestras decisiones, pequeñas o grandes, tienen impactos profundos a nivel ambiental y social.

Este es un desafío que exige una nueva conciencia ciudadana, que no le pida al Estado un cambio que primero no ha empezado por casa, porque “mi casa” es el lugar más fundamental para la educación de todo tipo. Y desde allí surge el hecho que *«hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo»* (LS 229).

De aquí que, tanto el presente como el futuro, nos reclamen una acción que no solo sea inmediata, sino que sea profunda y duradera, que se realice no como una acción puntual y periférica, sino que entre en lo profundo de la conciencia personal y social, que supere visiones parciales e intereses sectoriales. La acción con la educación, que parten del reclamo que nos hace la misma realidad, han de promover un plan de trabajo formativo e informativo, sistémico y programático, que acompañe e internalice las acciones, que tal vez aun tímidamente, van surgiendo en gran parte de la humanidad.

Para terminar, con palabras de Papa Francisco, podemos decir: *«una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío»* (LS 197).